



## Libertad de Enseñanza.

El Estado, ó mejor dicho, el Gobierno de un país no puede ser *neutral* en ninguna materia que se roce, aunque sea en lo más mínimo con sus funciones, con la actividad que tiene que desplegar en cualquier ramo de la administración pública, porque tiene que resolver las cuestiones que á este respecto se presenten en algún sentido, sea por el *sí*, sea por el *no*, ó abstenerse por completo de reducir las á la práctica. Por ejemplo, la enseñanza oficial, la enseñanza que se proporciona con los fondos de la nación, tiene que seguir cierto rumbo, modelarse á ciertas conclusiones, y dar por resueltos multitud de problemas en un sentido ó en otro, de los varios que proponen los diferentes partidos ó *sectas*. Es falso, falsísimo, y no solamente falso, sino imposible que los hombres que forman un gobierno, ó que están al frente de la representación de un Estado, no tengan partido, ni opinión ninguna, sobre ninguna materia ni cuestión en las que los hombres disienten ó pueden disentir, que son todas las existentes y posibles. En consecuencia, decir que el Gobierno es *neutral* en materia de enseñanza, es lo mismo que decir, que es neutral para gobernar ó no gobernar. El Gobierno tiene que dirigir y ordenar la enseñanza en el sentido jacobino, positivista ó cristiano, que son las tres bande-

ras que se enarbolan actualmente en nuestro territorio.

¿Qué quiere decir enseñanza laica?

Quiere decir que no se enseñe religión; no ésta ni aquella, sino el fondo común de todas las religiones, que es la existencia de Dios y que el hombre debe pagarle el tributo de su sujeción: quiere decir enseñanza positivista ó cuando menos jacobina. Pero sin religión no hay moral, porque la moral es esencialmente dogmática y no científica.

La *ciencia*, tal cual ahora se la concibe por el positivismo, es *relativa*; esto significa que por mayores que sean los progresos ulteriores de que se lisonjée, nunca puede llegar á lo *absoluto*. Las cosas en sí, la causa de los hechos, se le escapan, y se extraviaría persiguiéndolos. Toda ciencia cuando se profundiza no es más que un sistema de relaciones, y estas relaciones no son en sí, más que *signos*. Pero no sabemos lo que estos signos expresan, como los caracteres de una lengua desconocida.

La ciencia misma es la que confiesa que hay cuestiones que no dependen de ella, porque sus métodos no pueden llegar á aquellas. Tiene precisión de convenir que no va al fondo de las cosas, que el subsuelo de su dominio se escapa á su exploración, y que no puede decimos, por ejemplo, ni qué es el calor, ni qué es el pensamiento. Lo *Inconocible* es precisamente el misterio de estas fuerzas de que medimos los efectos sin poder definir su naturaleza. (1) La ciencia no conoce más que los fenómenos y sus relaciones. ¿A qué corresponden estos fenómenos, ó cuál es la razón de sus relaciones? A estas preguntas no puede contestar, porque no las pone siquiera, las *ignora*.

---

(1) Esto dice Augusto Comte en varias de sus obras, pero principalmente en *Sur les chemins de la croyance*, pág. 181, 147.

La ciencia y la creencia son pues, dos sistemas de conocimientos que no pueden tocarse en sus evoluciones, porque giran en planos paralelos, y, por lo mismo, la una no puede negar á la otra.

La ciencia no puede afirmar el monismo, sino como una hipótesis en el aire, de que no tiene pruebas ningunas experimentales. La materia inorgánica es diferente de la organizada, y el fenómeno *vida* se presenta con caracteres que no son los de la Físico-química; por consiguiente no tenemos derecho para afirmar que provienen del mismo factor. No se puede *creer* en las generaciones espontáneas, porque no hay para ello datos positivos; sin embargo, el mismo Hæckel dice que se debe creer en ellas como en un *artículo de fe científica*: He aquí la más patente contradicción.

Tampoco hay homogeneidad entre los fenómenos que llamamos del orden moral y los del orden biológico, porque no se corresponden. De manera que el monismo es anticientífico hasta el día de hoy.

Por una contradicción flagrante, fundan los científicos su moral en el amor al prójimo ó *altruismo*, pero ese altruismo ó amor al prójimo, no tiene ningún precedente empírico en que se pueda apoyar; sino antes por el contrario, las razas y los individuos viven en *lucha por la vida*, y en virtud de la *selección natural* que hace que se vayan persiguiendo y destruyendo las razas *imperfectas* para dar lugar á otras superiores y mejor organizadas; sucediendo lo mismo con los individuos, que deben hacer desaparecer á los débiles é incapaces de vivir por sí. Pasa otro tanto con la ley de la solidaridad, que ningún fenómeno experimental ó científico puede establecer. Esos son restos del dogmatismo religioso, que los intelectuales han conservado, como una preocupación de que no han podido desprenderse.

Tanto el amor del prójimo como la solida-

dad de la raza humana, no tienen más fundamento que el dogma de la paternidad de Dios y el de la Providencia, porque los hechos biológicos *científicos* y de la experiencia son que el que sacrifica su bienestar por el ajeno, se pierde absolutamente, sin tener razón ninguna para esperar ser recompensado, puesto que no hay relación entre el fenómeno del sacrificio y el otro fenómeno de la utilidad sacada ó proveniente de él. *Científicamente* el individuo es enemigo de la masa social y vice versa.

Los hechos providenciales que no tienen explicación *natural* ó enlace con otro, precedente, son los que vienen á saldar estas cuentas, en quiebra durante la vida, ó que se les promete compensación en otra, lo cual tampoco puede ser materia de la ciencia. (1) Luego la moral sin el dogma desaparece por completo, es necesario

---

(1) Aunque frecuentemente la Providencia consigue sus fines sirviéndose de las causas y leyes ordinarias y naturales, que ha dispuesto desde la eternidad para que obren en cada tiempo y lugar los efectos que *quiso* y quiere, (porque en Dios no hay tiempo) como esa Causa primera es sobrenatural é incomprendible, sus efectos no están sujetos á los cálculos y especulación de la ciencia humana, (ni la de los positivistas, ni la que nosotros entendemos por tal.)

Pero Dios para conseguir sus fines, puede interrumpir las leyes *científicas*, obrando *inmediate*, como dicen los teólogos, es decir, suprimiendo todas ó algunas de las causas segundas; aunque no tiene necesidad de obrar de este segundo modo para producir aquel efecto, pues le bastaría el primero. Se vale de él, por otras razones de su infinita bondad, como por ejemplo, para disponer nuestro ánimo á aceptar una verdad que no está al alcance de nuestra inteligencia; y estos actos llamados milagros ó *signos*, están igualmente previstos por El desde la eternidad.

Esto significa que los que no admiten la acción providencial en el gobierno del mundo

relegarla al mundo de lo inconocible por la ciencia experimental, ó al cepo de las paparruchas y quimeras, por aquellos que no admiten sino la *ciencia* de los sentidos.

Hay pues, un mundo que no pertenece á la ciencia positivista, que no alcanza explicación en ella, pero que tenemos necesidad de admitir. En esto fué más lógico el mismo Augusto Comte en su sistema de *Política Positiva*, que Littré tenía como un fiasco del Maestro, porque éste afirmaba que la razón es una potencia puramente individual ó personal, que bien puede ser diferente en cada persona, y no una fuerza *exterior* que nos ponga en comunicación con los demás, para depender de ella en algún sentido. De donde se infiere con todo el rigor de la lógica, que ni la moral individual ni la política son científicas, sino pura y exclusivamente dogmáticas.

No habiendo moral, *neutral, laica ó científica*, sino *dogmática*, no puede haber ciencia ninguna filosófica ó *sociológica*, como la Jurisprudencia, ni Derecho de ningún género, civil, penal, político ó internacional.

Tampoco puede haber educación, pero ni siquiera urbanidad; porque educación y urbanidad quieren decir reglas para obrar: *harás esto y evitarás lo otro*. Pero ¿con qué derecho se impone al hombre, niño ó viejo, el deber de obrar en tal ó cual sentido, si él no se convence y consiente en hacerlo así? No se puede demostrar con la *Ciencia* que haya deberes y de-

---

y tampoco los premios y castigos de ultratumba, tienen necesidad de sostener con Nietzsche y los demás pesimistas, que el *altruismo* no es principio de moralidad, porque no tiene ninguna relación con el bien del que lo practique, y no pueden admitir tampoco la solidaridad, porque el individuo no aventaja con el provecho del resto de la humanidad; antes bien, queda más débil respecto de ella.

rechos. La *Ciencia* lo único que demuestra empíricamente es que el que supera y posterga á todos los demás en la *struggle for life*, es el que acierta y triunfa. Obrar bien, pues, es sobreponerse y dominar á todo el mundo, á las fuerzas físico-químicas y á las biológicas y animales. Luego la Fuerza es la reina del universo, porque la Ciencia no reconoce existir más que *Materia y Fuerza*.

Luego tampoco puede haber enseñanza ya que ésta, sin educación no se comprende. Educar es dirigir, dar reglas para aprender las *leyes* de la naturaleza y para obrar rectamente, porque *educar* es lo mismo que *educere*, es decir, conducir, guiar racionalmente.

¿Qué enseña, cómo educa el Estado, si no puede dar reglas, ni aprobar ningunas, mejor que otras, para hacer tal y cual cosa, ó para conseguir tal ó cual fin. El Estado *debe* ser neutral; no puede aprobar las reglas que da una *secta*, mejor que las que da otra. Porque las sectas tienen reglas ó doctrinas diversas y aun opuestas, para todo.

Por eso, los que son consecuentes con su teoría, con su secta, con las ideas que profesan respecto á religión, es decir, á Dios, al origen del mundo y del hombre, á si hay ó no libertad de conciencia, y responsabilidad por nuestros actos: todos esos, quieren, defienden y luchan porque no se enseñe, ni se deje libertad, ni se tolere, ni se miente otra cosa, que su persuasión, *su credo*, ó mejor diremos, su capricho y tiranía; y precisamente los más errados, son los más tiranos, porque la verdad es paciente y tolerante.

Por eso los jacobinos y positivistas, no quieren, ni consienten ni toleran que se enseñe otra cosa en las escuelas del Gobierno (de la Nación) que las ideas y credos jacobinos y positivistas, y claman para que se impida á los cristianos que enseñen y profesen otra cosa.

El positivismo niega la razón y libertad humanas, y enseña que el hombre es lo mismo que cualquier molécula de materia, que obedece á un *determinismo* fatal: que puesto en presencia de ciertos cuerpos y circunstancias, obra siempre del mismo modo, como el hidrógeno respecto del oxígeno, como los cuerpos electro-positivos, respecto de los electro-negativos, como los astros que se mueven en el firmamento.

Pero enseñar, conducir, dirigir, es á los seres libres y racionales, ya que de nada serviría enseñar al hidrógeno que debe juntarse en doble proporción con el oxígeno para formar agua.

Es pues, una contradicción del positivismo predicar que debe el Estado dar enseñanza, de cualquier modo que sea, laica ó clerical.

El jacobinismo supone que el pueblo, la mayoría de él, está necesariamente en posesión de la verdad y de la justicia. En materia de enseñanza, según esto, debe darse la que quiere el pueblo. Por una triquiñuela muy fácil de ejecutar, basta decir que el pueblo quiere lo que los librepensadores desean, siendo que son una minoría insignificante. En esta parte, son menos irracionales los *científicos* los cuales dicen descaradamente, que no debe atenderse á lo que quieran y digan las masas brutas del pueblo, sino que á esa gente se la debe educar y enseñar á la fuerza, para que sepa querer lo que le conviene, ó que se extinga como una raza caduca. Y eso que dizque conviene al pueblo, es lo que opina ó afirma le conviene un pequeño grupo de déspotas, que opinan ó afirman lo que á ellos les conviene, en el tiempo presente por supuesto, que es el único que admiten, ya que tienen perdido todo lo demás.

Y es natural que así suceda, porque todas estas sectas, á medida que más se alejan del Cristianismo, se alejan igualmente del amor al prójimo, que es el amor al pueblo; porque, no

nos cansaremos de repetir, el amor al prójimo ó la caridad no se funda en ciencia ninguna; sino en el precepto dogmático neta y exclusivamente mosaico y cristiano, del cual, si se oye algún eco en las antiguas religiones, es porque conservan un residuo de la tradición primitiva de la fraternidad humana, estrechamente unida con la solidaridad de su destino, y establecida en el Paraíso. No es *ley empírica*, como la de la energía de las fuerzas moleculares en razón inversa del cuadrado de las distancias; sino una ley netamente divina, y por consiguiente, *dogmática*.

El Error, comenzó reivindicando las libertades de enseñanza, de pensamiento y de conciencia, no en el sentido de la responsabilidad humana individual y colectiva; sino en el sentido de ser un derecho á seguir el error y á obrar el mal, de igual naturaleza que el de someterse á la verdad y practicar lo bueno, lo cual es contradictorio hasta en los términos de su exposición.

Se deja en libertad á un ser, para que obre conforme á su naturaleza, para que cumpla el fin ú objeto á que está destinado, como por ejemplo, á un reloj se le deja en libertad para que *ande*, no para que se *pare*. Lo mismo al hombre, se le da libertad para que obre el bien y llegue á su fin. Pero para que ejecute el mal, se le tiraniza, aunque sea disfrazadamente, se le seduce. Luego, el derecho, la libertad del mal, no es derecho ni libertad propiamente hablando, sino una logomaquia de la tiranía.

Esa falsa libertad, por una ley de gravedad moral, si es lícito expresarse así, se convierte en su descenso acelerado, en derecho exclusivo á proclamar el error, á enseñar el mal y á desconocer á Dios. Por eso ahora se anatematiza hasta la libertad de enseñar la verdad y

de practicar el bien. (1) Hay pues, una lógica ineluctable en proscribir la *libertad* de la Iglesia para enseñar la verdad, de que es depositaria y guardián, y para favorecer la práctica de la moral, de la *única moral*, que es la que se apoya en el dogma. Nosotros no podemos defender la libertad de la enseñanza, en este último sentido, para no indigestarnos con esa dulce mentira, que viene á reducirse en último análisis, á la negación de toda libertad.

Compréndese muy bien, que la libertad absoluta se puede proclamar de buena fe en determinadas circunstancias y en cierto estado de espíritu. Pero lo que sí es una paradoja que más parece broma que pretensión seria, es la de la libertad del error y del mal, con exclusión de la libertad del bien y de la verdad.

\* \* \*

*La Semana* con laudable sinceridad y una buena fe digna de mejor causa, se descubre por completo, pues en su número del sábado (2) declara no ser cristiano, no solamente porque no acepta la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

(1) Es curioso y digno de llamar la atención que el 29 de abril último, precisamente el mismo día que uno de los periódicos anticatólicos de Guadalajara pedía la reforma de la Constitución en el sentido de que se prohiba la enseñanza católica, el Czar de Rusia publicaba un *ukase* que «concede á los cismáticos (es decir, á los católicos) el libre ejercicio de su culto con el derecho de fundar escuelas».

(2) Del día 10 del último junio. Inserto aquí la contestación, porque aunque contiene puntos extraños al asunto, como sucede en toda polémica, completa ó por lo menos, explica algunos de los conceptos anteriores.

to, sino porque no admite siquiera que haya existido. Dice que sobre este punto hay tres versiones: la de que Jesucristo es Dios y que su doctrina es divina y verdadera en todas sus partes: que esa es la aceptada por *El Regional*, y por lo mismo sostenemos que esa es la única doctrina que se debe profesar y enseñar oficialmente, mientras que las demás enseñanzas, sólo pueden *tolerarse* en algunos casos. (Esto último no lo dice *La Semana*, pero lo agregamos nosotros para integrar nuestro credo). Es cierto: nos ha comprendido perfectamente y ha puesto el dedo en lo vivo, porque sólo puede y debe enseñarse la verdad. La libertad de enseñanza no es ni puede ser para enseñar el error, sino para enseñar la verdad; así como la libertad civil no consiste en que la legislación permita obrar el mal, es decir, el homicidio, el robo, el adulterio y toda clase de violencias. El error es el mal: enseñar el error es hacer un mal y la práctica del mal no entra en los postulados de la libertad. No se puede, por lo mismo, llamar tiránica á una legislación que prohíba la perpetración de delitos y la enseñanza de falsedades trascendentales. ¡Que no se sabe cuál es la verdad! ¡Cómo! ¿conque un gobierno no sabe, no tiene el derecho y la obligación de saber cual es el mal y el error? Entonces ¿con qué derecho prohíbe el homicidio, si no está en situación de saber y declarar que el homicidio es malo, si se le puede llamar tirano porque imponga esa doctrina con la fuerza y declarándose infalible?.....

La segunda versión, según el colega, es la de los que estiman que Jesucristo fué un gran filósofo, y aceptan sus enseñanzas solamente como *sublimes*, pero no como divinas; y asegura que ese es el credo de los jacobinos y de *El Herald*.—En esto último, no somos garantes de que acierte.

La tercera es la de que Jesucristo es un mito, así como todos los misterios del Cristia-

nismo; pero que históricamente jamás ha existido ese personaje, ni la Santa Virgen, ni ha pasado en realidad nada de lo que refieren los Evangelios; y como rechaza y menosprecia las dos primeras, porque á su juicio engendran la *tiranía*, es patente que esta última es la que se reserva el Sr. R. Lo sentimos sinceramente, por él y por todos aquellos que prestan su nombre á ese *periódico de información y anuncios*, pero bueno es que la gente sepa lo que vale cada cual. Quizá por esto declara que no entrará en discusiones teológicas, de Historia ó de Filosofía, porque un periodista de información y avisos no cultiva nada de eso; sin embargo, para condimentar su artículo con frases de relumbrón y de sonaja á fin de captarse á los vulgos ignorantes, repite á cada renglón las palabras libertad y tiranía, aunque no tengan sentido ni aplicación. «Los tiranos—dice—profesan la máxima de que un pueblo sin religión no puede ser gobernado, y deducen de ella la necesidad de que el poder político reconozca oficialmente un culto y establezca una religión de Estado». Pero no son los tiranos los que dicen esto, Sr. R., sino todo hombre pensador y desapasionado, los filósofos y moralistas de todos los tiempos, como Cicerón y Pascal, y aun los mismos impíos y ateos como Voltaire y Comte, que no fueron gobernantes, porque eso quiere decir *tyrannos*... pero nos olvidábamos que tratamos con un *periódico de información y anuncios*, que no hace caudal de Teología, ni de Historia, ni de Filosofía, ni de Griego..... y que hasta en Castellano es deficiente.

Asegura, por ejemplo, que nosotros queremos que en Méjico no haya más enseñanza que la *clerical*; pero no es cierto que pretendamos que sólo los *clérigos* sean maestros en las escuelas y liceos. Lo que deseamos es que se enseñe la religión y la moral *cristianas* en todo aque-

llo que se relacione con sus doctrinas; y que en lo demás, haya completa libertad. (1)

Se olvida también de su falta de conocimientos históricos cuando se resbala á decir que Napolón I fué jacobino, siendo que él dice que los jacobinos no creen en la divinidad de Jesucristo; pero cualquiera que haya hojeado la historia de Francia en ese período ó alguna de las biografías de aquel grande hombre, sabe que siempre fué cristiano, y no solamente cristiano en general, sino católico, pues con ese carácter y por declaración expresa suya, el Concordato le confirió á su gobierno el patronato de la Iglesia de Francia, porque el patronato no puede recaer en infieles. Y que tales ideas conservó hasta su muerte, lo sabe cualquiera que haya leído las Memorias de Sta. Elena.

*La Semana* se da el título de *liberal*; pero jacobino y liberal son de un mismo género, que consiste en profesar la falsa doctrina de la soberanía del pueblo, es decir, que en boca de la mitad más uno de cualquier comunidad política, está toda justicia y toda verdad, y que esta mitad más uno, tiene el derecho de tiranizar y pisotear á la mitad menos uno. Jacobino y liberal sólo se diferencian en que el primero no es cristiano, y el segundo puede pretender ser hasta católico, con más ó menos reservas de las doctrinas ortodoxas. Pero si *La Semana* no es jacobino, ni liberal, ni tampoco positivista, según parece, que son los errores de moda y tienen algunos adeptos entre nuestros espíritus fuertes, se filia en la *mitomanía*, como la llama el abate Jaugey en su Diccionario Apologético, embeleco anticuado y acedo que se usó á prin-

---

(1) *In necessariis unitas, in dubiis libertas; in omnibus autem, caritas.*—San Agustín.—He aquí la doctrina católica en una sola palabra.

cipios del pasado siglo, é inventado por un tal Strauss, de quien nadie se acuerda.....

Dadas estas explicaciones se ve que no hay posibilidad ni motivo serio para entrar en certamen académico con nuestro árbitro-arbitrador, en la cuestión de *Libertad de enseñanza*, porque en primer lugar, no entrando al terreno de la Teología, ni al de la Historia, ni al de la Filología, ni al de la Literatura, tendríamos que acabar á gritos y sombrerazos, que es un torneo para el cual no nos hallamos en disposiciones. Segundo, porque sería necesario comenzar muy *gemine ab ovo*, á saber, por la cuestión de que real y positivamente existió el Fundador del Cristianismo, lo cual presenta más visos de paradoja de guasa, que de polémica periodística; porque eso de que exista el Cristianismo que ha avasallado al mundo durante veinte siglos y lo sigue avasallando en todas las naciones civilizadas y algo más, sin que nadie lo haya fundado, es un poco más difícil de tragar y digerir, que el que exista en Guadalajara *La Semana*, sin que el Sr. R. ni nadie la haya redactado.

No estamos de gorja para seguir polémicas de tan largo aliento como de escaso provecho, y repetimos lo que tuvimos el honor de manifestar á otro cofrade de la misma fuerza, que ese no es manjar del apetito del público, y que para un catequismo enteramente personal, no es terreno de cultivo la prensa, porque el amor propio comprometido ante el público, pone cataratas en los ojos. Por lo demás, parécenos que el Sr. R. es de suprema buena fe en lo que escribe, (salvo la culpa que haya tenido en perder sus creencias) pues pone párrafos que deseáramos hubieran salido de nuestra pluma, como el que sigue:

«Efectivamente, si se cree que Jesucristo existió y que fué Dios, hay que tener como divina la doctrina que se le atribuye, y por lo

mismo, como la única que contiene las reglas del buen vivir y que conducen á los pueblos á la felicidad.” Solamente que nosotros agregaríamos con San Juan, que Jesucristo es la luz y que sólo puede negarlo el que ama las tinieblas.

## Erratas

PAG.	LIN.	DICE	LÉASE
3	14	debido los números	debido, los números
3	20	por mí sobre	por mí, sobre
7	35	uniformidad ed	uniformidad de
14	4	de las mojigan- gas, mascaradas	de mojigangas, las mascaradas
16	16	<i>eclesiástica.</i>	<i>eclesiástica, del modo que determinen las leyes.</i>
18	9	No es impropio	¿No es impropio
4	37	Pero la transfor- mación	La transformación
19	4	aprobado sino	aprobado, sino
20	5	política-religiosa	político-religiosa
20	12	precepto, ninguno	precepto ninguno,
20	31	libertad de cultos es un	libertad es un
26	33	y en relación y en concordancia	y en relación y con- cordancia
26	39	ni siquiera la re- suelven	ni siquiera las re- suelven
28	17	opiniones y sus consecuencias	opiniones, sus con- secuencias
33	2	porque los tras- tornen	porque lo trastor- nen
47	12 y 13	debe sobreent- derse	debe sobreent- derse



PAG.	LIN.	DICE	LÉASE
57	Nota 2	tomadas <i>Félix Klein</i>	tomadas de <i>Félix Klein</i>
58	13	gaavedad	gravedad
60	19	susceptable	susceptible
62	3	Divinidad?	Divinidad
67	4	posible el	posible, el
70	1	no es un	no es de un
70	39	bímano»,	bimano»,
71	3	bímano	bimano
71	15	bruto; y	bruto, y
73	15	y ciencias	y las ciencias
74	23	y las artes.	y artes.
77	18	esclavos traidores	esclavos, traidores
87	9	<i>Materia</i>	<i>Materia</i>
87	10	enseñanza ya	enseñanza, ya
88	17	laica ó clerical.	<i>laica ó clerical.</i>
94	1	é	y fué

10  
0  
0

B  
Z  
C

004